



El Militante



PERIÓDICO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Donación: 1,50 euros
Ayuda: 2 euros

Núm. 307 · SEPTIEMBRE · 2016

Ellos tienen un plan:

Más recortes,
más ataques



HAY QUE RESPONDER CON LA
MOVILIZACIÓN

El renacer del
NACIONALISMO
ECONÓMICO

Págs. centrales

Elecciones
vascas y gallegas

Págs. 8 y 9

La derecha del laborismo declara la guerra a Jeremy Corbyn

¡Derrotar a Blair y sus secuaces con una política socialista!



Antonio García Sinde

La crisis profunda que agrieta al Partido Laborista británico, consecuencia directa del fracaso de las políticas de la “tercera vía” promovidas por su anterior líder y ex primer ministro Tony Blair, ha alcanzado uno de sus momentos álgidos durante los meses de verano. El aparato del Partido, controlado por la derecha *blairista*, y la mayoría de sus parlamentarios al frente, han decidido dar la batalla para acabar con Jeremy Corbyn. Y para lograrlo han contado con el apoyo entusiasta del mundo empresarial, de los medios de comunicación, de instituciones académicas como la London School of Economics y, por supuesto, del Partido Conservador.

También es una guerra contra los marxistas

La ofensiva mediática se ha centrado en difundir todo tipo de calumnias contra Corbyn para presentarlo como un “rojo” peligroso, resucitando la caza de brujas desatada en los años 80 contra el ala marxista del laborismo, representada por la tendencia *Militant*. Portadas de la prensa escrita y debates televisivos en horarios de máxima audiencia se han dedicado a denunciar la supuesta influencia trotskista en el entorno de Corbyn. La campaña llegó a su paroxismo álgido cuando Tom Watson, el segundo en la jerarquía laborista después de Corbyn, denunció públicamente el intento de retorno al Partido Laborista de los marxistas expulsados a finales de los años 80.

Alineados con la prensa más reaccionaria, el sector derechista del laborismo ha lanzado una ola de expulsiones, incluyendo la disolución de agrupaciones enteras como la de Brighton, además de privar del derecho a voto a los afiliados con menos de 6 meses de antigüedad, de manera que casi 200.000 nuevos militantes laboristas se quedarían sin la posibi-

lidad de votar la reelección de Corbyn en este mes de septiembre. Y por si estas acciones represivas fueran insuficientes, el Comité Ejecutivo del Partido Laborista ha prohibido que se realicen reuniones de las agrupaciones locales hasta que haya pasado la fecha de la elección.

Pero las bases laboristas no han permanecido pasivas ante una ofensiva que, si algo demuestra, es el pavor de los capitalistas británicos a un giro a la izquierda en el *Labour*. A lo largo de los meses de julio y agosto, en plenas vacaciones, numerosas ciudades del Reino Unido han vivido mítines y actos masivos de apoyo a Corbyn, con la participación entusiasta de decenas de miles de personas (tan sólo en Liverpool más de 10.000 asistentes).

¿Qué significó la victoria de Corbyn?

Hace apenas un año, en septiembre de 2015 y contra todo pronóstico, Jeremy Corbyn ganó de forma arrolladora el liderazgo del Partido Laborista, consiguiendo en la primera votación el apoyo de más de 251.000 afiliados y simpatizantes, lo que equivalía al 59,5% del voto total. La representante del ala *blairista*, Liz Kendall, sólo recibió un 4,5%, confirmando de esta manera el absoluto rechazo de las bases a las políticas procapitalistas realizadas por la dirección del *Labour* durante décadas. Tony Blair, en abierta traición a los principios de su partido, continuó con las políticas de Thatcher, se alineó sin fisuras con el imperialismo norteamericano en sus aventuras militares, atacó duramente los derechos del movimiento obrero británico y asfaltó el camino para los posteriores triunfos de la derecha tory.

La crisis capitalista de 2007 agravó las consecuencias de estas políticas y a día de hoy el Reino Unido sufre una regresión social sin precedentes, con un 20% de su población sumida en la pobreza y con unos servicios sociales, en su día un

modelo para Europa, convertidos en una completa ruina.

Un malestar social profundo y una visión cada vez más crítica con el orden vigente se fueron extendiendo por todo el país, como demostró el rápido auge del independentismo escocés, directamente vinculado a la lucha contra los recortes sociales del gobierno Cameron. Pero este ambiente de frustración, rabia y deseo de cambio no encontró eco alguno en el aparato laborista, que, dando la espalda a sus votantes, cerró filas con los conservadores para seguir apoyando recortes aún más drásticos.

Fue en estas circunstancias cuando surgió la candidatura de Jeremy Corbyn, un viejo dirigente de la izquierda laborista, vinculado a los movimientos sociales. Esta candidatura, vista en un primer momento por el aparato laborista como algo meramente testimonial, conectó de forma inmediata con el ambiente social y despertó el entusiasmo de cientos de miles de activistas. La afiliación al Partido Laborista se dobló en pocos meses y más de 120.000 personas, en su inmensa mayoría jóvenes, se inscribieron como simpatizantes laboristas para poder votar a Corbyn y contribuir así a su arrolladora victoria.

El ataque a Corbyn es un ataque a la clase trabajadora

El programa de Corbyn, centrado en la defensa de los servicios sociales públicos, en la derogación de las leyes anti-sindicales, en el aumento del salario mínimo a 10 libras la hora, en la lucha contra los recortes y en la renacionalización de las empresas públicas privatizadas por Thatcher y Blair, despertó el pánico en la burguesía británica y sus representantes políticos. Ese pánico se vio multiplicado cuando el resultado del referéndum del *Brexit* mostró la verdadera magnitud del descontento y de la polarización social

en el Reino Unido, y puso de manifiesto el enorme riesgo para la burguesía británica de que ese malestar masivo acabase por encontrar un cauce de expresión en un gobierno izquierdista encabezado por Jeremy Corbyn, a pesar de que en el referéndum defendió, sin entusiasmo, la posición oficial laborista de permanencia en la UE.

Dispuestos a cualquier cosa para hacer desaparecer a Corbyn del panorama político, la burguesía británica buscó la colaboración de los diputados del ala derecha del Partido Laborista. Pocos días después del triunfo del *Brexit* el grupo parlamentario laborista aprobó por una mayoría de 172 a 40 una moción de no confianza contra Corbyn, en un descarado intento de forzar su dimisión. Pero Corbyn, consciente del enorme apoyo social que su candidatura y su programa había recibido, no se dejó intimidar y se negó a dimitir, forzando así a la burocracia laborista a convocar unas nuevas elecciones internas a líder.

De momento los ataques a Corbyn han fracasado y todo apunta a que puede ser reelegido nuevamente. Su apoyo entre los sindicatos —especialmente entre la base y los cuadros militantes— aumenta día a día, y las maniobras del aparato están fracasando. Baste citar que cuando la Comisión Ejecutiva laborista exigió que los nuevos afiliados que se habían unido después del 12 de diciembre pagaran 25 libras para poder votar en sólo 48 horas ¡más de 187.000 personas lo hicieron!

Las razones del éxito de Corbyn son las mismas que están detrás de la victoria de Syriza en Grecia o del ascenso de Podemos en el Estado español. Espoleadas por la ola de recortes, abocados a un horizonte de creciente pobreza, millones de jóvenes y trabajadores, y amplios sectores de las cada vez más empobrecidas capas medias, buscan la forma de convertir su rabia y su deseo de cambio en un movimiento político a la altura de sus expectativas y sus necesidades. Como los hechos demuestran, no va a ser un camino fácil. La resistencia de la burguesía y de sus agentes políticos en todos los partidos, junto a la debilidad de las fuerzas del marxismo, van a provocar todo tipo de distorsiones y altibajos en este proceso.

El lugar de los marxistas está al lado de los millones de oprimidos que han depositado en Corbyn sus esperanzas, participando de lleno en la pelea por la recuperación del Partido Laborista para la causa de la clase trabajadora, rompiendo definitivamente con el *blairismo* y planteando la defensa de un programa socialista combativo.

Fe de erratas

En el artículo de las páginas centrales *El resurgir del nacionalismo económico* hay una cifra equivocada. Cuando se refiere a la pérdida de capitalización de las bolsas mundiales desde el verano de 2015 (página 6, segunda columna), dice 8 billones de dólares cuando debería decir 18 billones de dólares.



Bernie Sanders capitula ante el aparato demócrata

María Castro

Las elecciones presidenciales norteamericanas del próximo 8 de noviembre marcarán una nueva etapa en la profunda crisis que vive EEUU desde hace años. Vienen precedidas por las elecciones primarias más polarizadas de las últimas décadas: en el frente republicano con la candidatura ultraderechista de Donald Trump y en el demócrata con la de Bernie Sanders, impulsada por la movilización de decenas de miles de personas.

Las convenciones republicana y demócrata se han celebrado en medio de tensiones y protestas masivas y el resultado de ambas ha sido la elección de los dos candidatos más populares de la historia, el 70% de la población rechaza a Trump y el 55% a Clinton. Según una encuesta de *Post-ABC*, el 57% no quiere votar a ninguno de los dos.

La 'ley y el orden' de Trump

El discurso de Trump en la convención republicana se centró en la defensa de la "ley y el orden" azuzando la histeria contra los inmigrantes y el terrorismo, combinado con mensajes populistas defendiendo a los "olvidados" por la crisis.

Como hemos analizado en artículos anteriores, al margen del personaje estafalario, y que un sector de los capita-

listas norteamericanos lo vea como un peligro y haya decidido apoyar públicamente a Clinton, Trump representa a un sector importante de la clase dominante que añora los tiempos donde el imperalismo norteamericano dominaba el mundo, que está aterrorizada por la creciente movilización social y el sentimiento anticapitalista arraigado ya en una parte importante de jóvenes y trabajadores, y que ha elegido el camino del autoritarismo y la represión para hacer frente al movimiento de masas y recuperar el control en el mundo. Aunque Trump sea derrotado en las elecciones esta tendencia no desaparecerá, ha puesto las bases para un futuro movimiento con tintes fascistas y chovinistas en EEUU.

Por otro lado, en los últimos meses ha quedado más al descubierto el antidemocrático sistema político norteamericano y la auténtica naturaleza del Partido Demócrata. Poco antes de la convención demócrata, celebrada entre los días 25 y 28 de julio, *wikileaks* publicó documentos y correos electrónicos del Comité Nacional del partido que demostraban el fraude cometido en las primarias y cómo el aparato demócrata estaba dispuesto a todo para evitar la victoria de Sanders.

Así, esta convención ha sido la más turbulenta que se recuerda, tanto dentro de la reunión, donde los delegados de Sanders expresaron su malestar por las maniobras del partido abucheando

el nombre de Clinton cada vez que se mencionaba, como fuera, con miles de seguidores manifestándose diariamente por las calles de Filadelfia.

Una oportunidad desaprovechada

A pesar de que Sanders había anunciado el 12 de julio su respaldo a la candidatura de Hillary Clinton, el hecho de que renunciara a la votación de su candidatura, permitiendo así que Clinton fuera elegida por aclamación en la convención, provocó un gran malestar entre sus seguidores y que una buena parte de sus delegados abandonaran la reunión. Una de las cosas que mayor irritación provocó fue la presentación de Clinton como una candidata que "defiende los intereses de todos los trabajadores", después de meses insistiendo en que era la candidata de las grandes empresas y de Wall Street.

El aval político de Sanders a Clinton y su renuncia a presentarse a las elecciones presidenciales ha sido un grave error. Sanders tendría que haber mantenido su oposición frontal a Clinton hasta el final y con todas sus consecuencias. Tendría que haber aprovechado la convención no para escenificar la conciliación y la unidad de los demócratas, sino como un altavoz para denunciar el fraude antidemocrático del que ha sido víctima y, sobre todo, la política capitalis-

ta que defiende Clinton. Esto hubiese reforzado todavía más su inmenso apoyo popular, dando una base de masas a un nuevo partido, un partido obrero capaz de desafiar el dominio y control político que republicanos y demócratas ejercen desde hace más de un siglo.

Bernie Sanders justificó su renuncia como la mejor opción para conseguir derrotar a Trump. Sin embargo, Clinton no es el "mal menor" ni por supuesto la mejor barrera de contención contra el auge de la ultraderecha. Al contrario, es la política procapitalista de los demócratas y la total podredumbre de la política oficial, de la que Clinton es una representante cualificada, lo que alimenta la demagogia reaccionaria de Trump. No por casualidad la mayoría de las encuestas de cara a las presidenciales señalaban que Sanders aventajaba con diferencia a Donald Trump.

Sanders también justificó su decisión porque se había conseguido incluir algunas de sus propuestas en el programa del partido, una medida de muy poca trascendencia ya que el candidato a la presidencia no tiene obligación de cumplir dicho programa.

La 'revolución política' debe continuar

Quienquiera que gane las elecciones no representará ni gobernará para los intereses de la clase obrera norteamericana sino en interés de las grandes empresas. Tampoco resolverá la profunda crisis capitalista, que está en la base de la tremenda polarización política y de la creciente rebelión social que se vive en EEUU.

Aunque temporalmente pueda cundir el desencanto y la frustración entre los seguidores de Sanders, su capitulación ante el aparato demócrata está lejos de ser el punto final de un movimiento de masas que tiene unas raíces muy profundas. La campaña de Sanders y su llamamiento a la "revolución política contra la clase millonaria" ha marcado un antes y un después en la situación política norteamericana. Ha conectado con la rabia ante la desigualdad social y económica, con el rechazo a los mayores ataques que ha sufrido la clase obrera norteamericana en las últimas décadas y con un ambiente de rebelión contra el *establishment* político que ha alcanzado un nivel sólo comparable con el existente a finales de los años sesenta cuando se desarrolló la movilización a favor de los derechos civiles y el movimiento contra la guerra de Vietnam. Decenas de miles de jóvenes y trabajadores se han incorporado activamente a la política y la idea del socialismo ha irrumpido abruptamente en el escenario político.

La experiencia de los últimos meses no cae en saco roto, sólo es el principio, y el descontento que ha salido a la superficie es una prueba de los acontecimientos revolucionarios que se avecinan.

EN www.izquierdarevolucionaria.net

Brasil. Temer asume la presidencia entre movilizaciones y el grito de ¡Fora!

El golpe de Estado parlamentario para destituir a Dilma Rousseff e imponer a Michell Temer como presidente ha provocado las primeras manifestaciones contra el presidente impuesto. La del domingo 4 de septiembre convocó a decenas de miles de personas al grito de ¡Fora Temer!



Venezuela ante la ofensiva contrarrevolucionaria

**¡Todo el poder económico y político a los trabajadores y el pueblo!
¡Acabar con el capitalismo y la burocracia para salvar la revolución!**

La convocatoria de la denominada "Toma de Caracas" por parte de la MUD representa un nuevo intento de la contrarrevolución de movilizar a sus bases para hacer una demostración de fuerza y lanzar el asalto al poder.

Turquía tras el golpe militar fallido

La dictadura de Erdogan y la guerra contra los kurdo-sirios

Ulises Benito

El golpe militar del 15 de julio refleja las enormes tensiones dentro del aparato del Estado burgués turco. Su fracaso ha fortalecido al sector del islamista Recep Tayyip Erdogan, que no ha dudado un segundo en utilizarlo para limpiar el aparato estatal de críticos abiertos o potenciales. Por otra parte, el avance de los kurdos en Siria está llevando a Erdogan a la intervención militar directa en el avispero sirio.

Es evidente que el golpe fracasado fue muy chapucero. Movilizó a un sector minoritario del Ejército, que no demostró suficiente determinación para imponer su voluntad. Un ejemplo claro fue permitir que Erdogan volara desde la costa del Mármara hasta el aeropuerto de Estambul, viaje anunciado por él mismo para demostrar precisamente la firmeza de la que carecían los golpistas. Frente a las vacilaciones golpistas, la determinación de Erdogan fue decisiva. Un sector de la población, fundamentalmente la base social del AKP, el partido de Erdogan, rodeó los tanques, olió la indecisión, y pasó a la ofensiva. El golpe se desmoronó rápidamente.

Golpe y contragolpe

Inmediatamente, Erdogan se puso manos a la obra, dando la vuelta al aparato estatal como a un calcetín. Una gigantesca purga está en marcha. De momento, 80.000 funcionarios han sido despedidos o cesados de sus puestos, de los cuales la mitad han sido detenidos. Entre los purgados hay 8.500 policías, 3.000 jueces (un 20% del total), un gobernador y 76 cargos regionales, y 6.800 militares, de los cuales 103 son generales y almirantes (un tercio del cuadro de mando). Esta limpieza es un paso de gigante hacia la instauración de una dictadura abierta, disfrazada de “régimen presidencialista”. Y es una puesta a punto para atacar al enemigo principal, tanto de Erdogan como de la burguesía internacional: el movimiento obrero y la izquierda kurda y turca.

La Unión de Comunidades del Kurdistán (que engloba al partido HDP, a la guerrilla del PKK y a la guerrilla kurdo-siria YPG) publicó un comunicado que resume la esencia de lo ocurrido: “un poder antidemocrático lleva adelante un intento de golpe para derrocar otro poder autoritario”. “Ya existía una tutela militar antes del intento de golpe que se dio ayer”, ya que “hace un año, Erdogan y el Palacio de Gladio dieron un golpe sobre los resultados de las elecciones del 7 de junio (...). El fascismo del AKP movilizó al Ejército en las ciudades y pueblos kurdos, incendió las ciudades y masacró a cientos de civiles”. No menos grave, dentro de todas estas medidas encaminadas hacia una dictadura abierta, es la represión policial y parapolicial a los grupos de izquierda en la propia Turquía, y la utilización sistemática del terrorismo *yihadista* para atacar al movimiento y crear un clima de terror.

Cuando se desconocía el alcance y la seriedad del golpe, la mayoría de los gobiernos de la Unión Europea se mantuvieron en silencio. John Kerry (enviado de Obama) se limitó a desear “estabilidad, paz y continuidad”, preparando el terreno para una interlocución fluida con los golpistas, si llegaban a triunfar. Obama sólo condenó claramente el golpe cuando ya era evidente que fracasaba, y coincidiendo con la detención de los principales cabecillas, y en cuanto el jefe de la OTAN habló hubo una cascada de declaraciones en la misma línea. Al imperialismo le da igual si el gato es blanco o negro, mientras cace ratones. En cuanto vieron que Erdogan ganaba la partida, se deshicieron en elogios al triunfo de la “democracia turca”, de las “instituciones constitucionalmente establecidas”, y demás palabrería.

El sector que está detrás de Erdogan se siente fortalecido. Ha homogeneizado el aparato de Estado y atraído hacia él a los otros dos partidos burgueses. El principal, el kemalista CHP,

organizó el 24 de julio una manifestación de cientos de miles de personas contra el golpe y defendiendo el carácter laico de la República; sin embargo, fue sólo una forma de dar salida a la inquietud de su base social, ya que la dirección del CHP busca la estabilidad del régimen aunque sea bajo las faldas de Erdogan.

El déspota de Ankara tiene sus propios planes, también en política exterior, y el imperialismo, y en particular Estados Unidos, cuyo control de la situación en toda la zona es cada vez más precario, no tiene más remedio que intentar evitar una ruptura definitiva y actuar en Oriente Medio apoyando a diferentes bandos, enfrentados entre sí. Con mayor razón la Unión Europea no quiere que la relación con Turquía se tense más de lo necesario (para ella el acuerdo de represión a la inmigración es fundamental). Es por estos motivos que, pese a las críticas por la amenaza de Erdogan de implantar la pena de muerte, los poderes imperialistas están siendo extremadamente suaves con la purga, escondiendo además el hecho de que muchas de sus víctimas son los sectores más críticos con la política reaccionaria e islamista de Erdogan, y en particular simpatizantes del HDP.

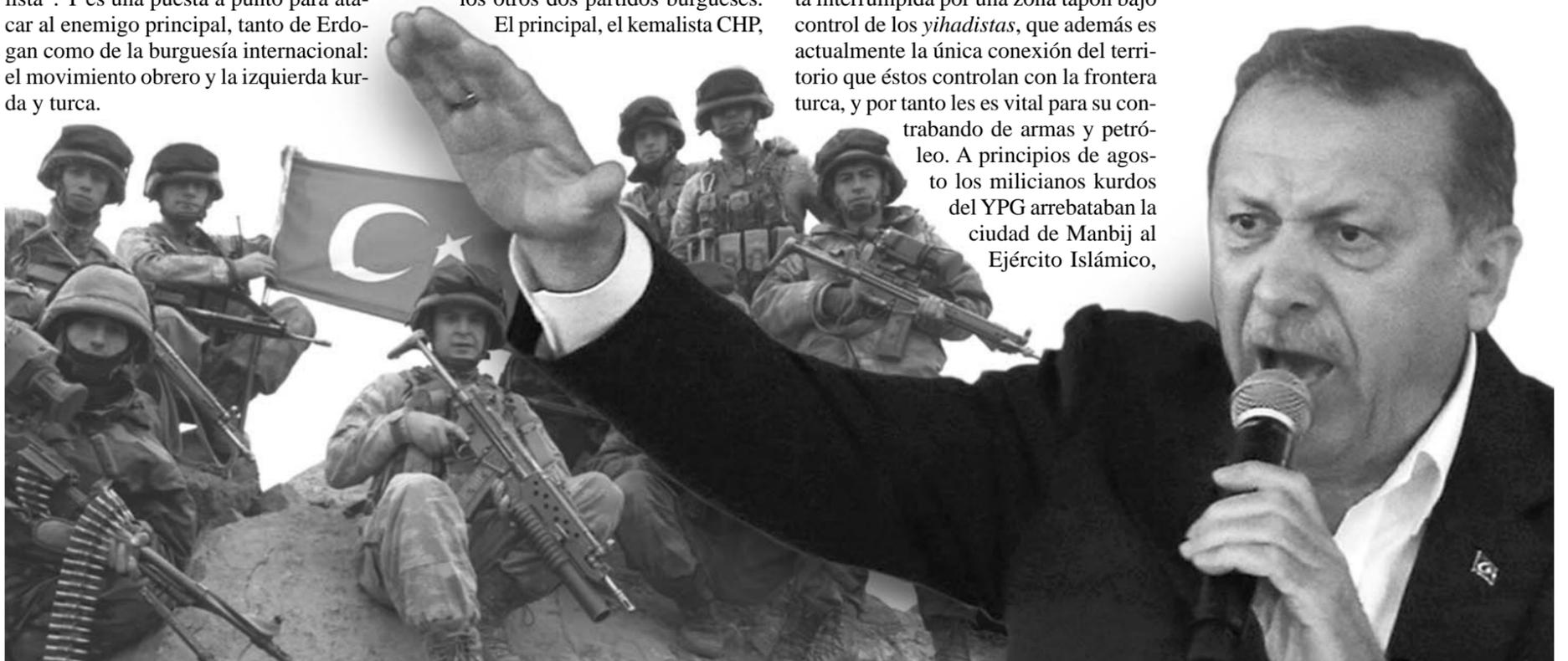
Intervención directa en Siria

La política exterior turca está marcada por el peligro de la creación en Rojava o Kurdistán Oeste (el norte de Siria) de un Estado kurdo que pueda ser un referente para los kurdos de Turquía. Los milicianos kurdo-sirios y sus aliados (árabes, turcomanos y asirios), agrupados en las Fuerzas Democráticas Sirias, después de liberar casi toda Rojava, están batiendo en retirada al Ejército Islámico e incluso amenazan su capital, Raka. Sin embargo, la continuidad territorial de Rojava está interrumpida por una zona tapón bajo control de los *yihadistas*, que además es actualmente la única conexión del territorio que éstos controlan con la frontera turca, y por tanto les es vital para su contrabando de armas y petróleo. A principios de agosto los milicianos kurdos del YPG arrebatan la ciudad de Manbij al Ejército Islámico,

y el 24 de agosto se adelantaban a los kurdos en Yarábulus (otra localidad clave de la zona) los rebeldes islamistas pro-turcos (autodenominados “Ejército Libre Sirio”) y los tanques turcos, con cobertura aérea estadounidense. Por primera vez de forma abierta, el Ejército de Tierra de Erdogan penetra en Siria; y no sólo eso: ha entrado en colisión abierta con el YPG por el control de la zona.

A la luz de estos acontecimientos se puede entender mejor el acercamiento iniciado a finales de junio (es decir, antes del golpe fallido) entre Erdogan y Putin, que está llevando al progresivo levantamiento del bloqueo ruso a Turquía. Sus acuerdos les permiten concentrar sus esfuerzos en los puntos clave de cada uno; en el caso turco, intentar machacar la resistencia kurda, antes de que ésta pueda derrotar definitivamente a los *yihadistas*, ganar poder y convertirse en un referente en toda la zona. Esto implica concentrar los esfuerzos de los rebeldes sirios pro-turcos en Rojava y debilitar su resistencia en otras partes de Siria frente al Ejército de al-Assad, apoyado por Rusia. Este entendimiento ruso-turco es un desafío formidable al imperialismo estadounidense, que carece de fuerzas propias suficientes sobre el terreno para defender directamente sus intereses. Sin embargo, dados sus intereses en principio contrapuestos en Siria, esta nueva amistad más parece una tregua que un acuerdo de paz.

El momentáneo reforzamiento de Erdogan no va a acabar con la polarización social y política en Turquía. Sus planes bonapartistas pasan por la reforma constitucional a través, posiblemente, de un referéndum (más bien un plebiscito), y previamente va a intentar arrasar sin contemplaciones los focos de resistencia, especialmente el HDP, todo el movimiento kurdo, el movimiento sindical... Empleará como hasta ahora todo el peso del aparato estatal —y en eso sí están de acuerdo todos los sectores de éste—, y también a las bandas *yihadistas*, absolutamente infiltradas por el Estado turco. La anunciada restauración de la pena de muerte será utilizada especialmente contra la izquierda y el pueblo kurdo. Ésta es la democracia turca que defienden los gobiernos burgueses de Occidente. “La solución no es ni el golpe civil de Erdogan ni el golpe militar, sino una tercera vía, el fortalecimiento de la lucha de los pueblos”, ha declarado el PKK. Una lucha que necesita el arma de un programa revolucionario.



PP y C's preparan nuevos recortes y ataques a nuestros derechos

¡Unidos Podemos debe llamar a la movilización!

El rechazo a la investidura de Rajoy en el Parlamento ha vuelto a señalar las enormes dificultades de la clase dominante en esta nueva etapa política. Urdir un nuevo gobierno que cuente con los apoyos y la estabilidad que se necesita para acometer otra oleada de recortes y ataques a los derechos sociales no va ser tan sencillo. El respaldo de Albert Rivera al PP no es suficiente para evitar la vuelta a las urnas.

Como señalamos en el editorial del pasado mes de julio, los resultados del 26-J marcaron tendencias contradictorias. El hecho de que Unidos Podemos no lograra superar en escaños al PSOE, y que la suma de parlamentarios del PP y de C's fuera ligeramente superior que en las elecciones del 20 de diciembre, alejaba la posibilidad de un gobierno de izquierdas que revirtiera la pesadilla en la que hemos vivido desde 2011. Al mismo tiempo, las candidaturas encabezadas por Podemos e Izquierda Unida cosecharon más de cinco millones de votos, expresión de la enorme fuerza de la clase trabajadora y la juventud. Una fuerza más que suficiente para derrotar a la derecha sacando las lecciones de los errores pasados.

La estrategia de la burguesía

El pacto entre el PP y C's no ha hecho sino confirmar lo que todo el mundo sabía: que el partido de Albert Rivera no es más que un chiringuito político del IBEX 35 para asegurar la continuidad de las políticas procapitalistas, sean aplicadas por el PP o por la dirección del PSOE. La cuestión de fondo no es este hecho esperado, sino que la aritmética parlamentaria sigue sin cuadrar, por el momento, para que Rajoy y el PP puedan formar gobierno. Y ahí entra en juego la socialdemocracia, atrapada en un mar de contradicciones y llena de zozobra por una crisis que está muy lejos de ser resuelta.

El partido de Pedro Sánchez recibió un duro varapalo el 26-J, aunque como las encuestas le pronosticaban uno mucho mayor la sensación fue de alivio forzado. Ahora, no pueden desdecirse fácilmente de sus eslóganes de campaña y facilitar rápidamente el gobierno a Rajoy. Eso significaría rodar por el camino de la *pasokización* a mayor velocidad. Pero el que en estos primeros compases de la legislatura no quieran dar muestras tan descaradas de debilidad, no quiere decir que al final no se vean obligados a entrar por el aro.

Si Pedro Sánchez y el aparato socialista tuvieran tan claro que no van a dejar gobernar al PP, no habrían actuado como lo hicieron hace meses pactando con Ciudadanos. Incluso después del 26-J habrían declarado con rotundidad su determinación para conformar una mayoría de gobierno a la izquierda. Pero nada de eso

ha sucedido. Los dirigentes del PSOE han recrudecido sus ataques contra Unidos Podemos y, sólo después de que Rajoy fuera rechazado en el Parlamento, han declarado que volverán a dialogar con C's y Unidos Podemos para intentar una mayoría. Pero, ¿acaso esta vía no naufragó ya en el mes de mayo? Insistir en un gobierno sostenido por Ciudadanos y las confluencias de la izquierda es un absoluto fraude, una burda excusa que refleja la entrega completa del aparato socialista a la burguesía. Tal salida no es posible, salvo que Unidos Podemos abandone todo lo que ha defendido y apoye un gobierno de coalición entre el PSOE y el partido de Albert Rivera. Más que nada, la maniobra propagandística de Pedro Sánchez suena a preparar el terreno para facilitar la conformación de un gobierno de la derecha, una vez que “fracase” en sus intentos de “diálogo”.

La clase dominante está impacientándose por una situación que puede degenerar y abocar, al menos teóricamente, a unas terceras elecciones. Por eso va a poner toda la carne en el asador con el fin de evitarlas. En primer lugar, está activando a sus voceros mediáticos para ablandar las resistencias del PP a ofrecer alguna compensación al PSOE que facilite su abstención. La designación del exministro Soria como representante español en el Banco Mundial ha sido muy criticada por los medios de la derecha, y no es para menos. Rajoy vuelve a rescatar a un representante de lo más granado de la corrupción y lo premia políticamente. Una píldora difícil de tragar, a pocos días de haber firmado un pacto con Albert Rivera donde la supuesta “regeneración política” y la lucha contra la corrupción se presentaban como notas destacadas.

Tal como están las cosas, la presión sobre el PP para buscar otro candidato alternativo que no sea Rajoy va a arrear en los próximos días. Esta es la idea que ha lanzado Rivera y que secunda activamente el diario *El País*, y es también la exigencia de Felipe González y de otros barones socialistas, que no quieren oír hablar de terceras elecciones. Por supues-

to, esta solución facilitaría las cosas pero no es una condición *sine qua non*. Ya hay una mayoría de líderes territoriales socialistas del PSOE que están advirtiendo de que el NO a Rajoy era válido hasta el 2 de septiembre (cuando se produjo la segunda negativa a su investidura); a partir de ese momento, la exigencia de un Comité Federal para principios de octubre, y “valorar” sobriamente la situación, es decir, facilitar un gobierno del PP evitando unas nuevas elecciones, reventará. La forma de presentar esta capitulación ya está diseñada: será en “interés de España” y de los “españoles”.

Además hay otros factores de peso que empujan en esta dirección. Si la dirección del PSOE no quiere un gobierno alternativo basado en la alianza con Unidos Podemos, la convocatoria de nuevas elecciones no va a cambiar el escenario. Al contrario, de producirse esta situación, que no se puede descartar en teoría, la crisis del PSOE se profundizará y el aparato socialista difícilmente soportaría la presión combinada de la clase dominante — tanto nacional como internacional — y de sus barones regionales. Los editoriales de *El País*, *The New York Times* o *Financial Times* en los que se critica con dureza las vacilaciones de Pedro Sánchez y su falta de “sentido de Estado”, se multiplicarían a la enésima potencia.

Unidos Podemos debe llamar a la movilización

Unidos Podemos tiene una enorme responsabilidad para romper con el actual *impasse*. ¿Cómo? Abandonando el cretinismo parlamentario y apoyándose en lo que es su fuerza natural, la lucha en las calles. Lo hemos dicho hasta la saciedad y lo seguiremos diciendo: no son los discursos brillantes, ni las citas agudas, ni la retórica elocuente, lo que va a do-

blegar la voluntad de los capitalistas. Si el acuerdo PP-C's cristaliza finalmente en la conformación de un gobierno, por más endeble e inestable que éste sea, la agenda que llevará a cabo está muy clara: poner en marcha una nueva tanda de recortes brutales (10.000 millones de euros tal como la UE ha exigido), que afectarán directamente a la sanidad y la educación públicas, a las pensiones, a la cobertura del desempleo y al conjunto de los derechos sociales.

No hay más ciego que el que no quiere ver. Cuando los dirigentes de Podemos, haciendo balance de los resultados del 26-J, insistieron en profundizar su planteamiento socialdemócrata, en aparcar la movilización de masas, y declararon por todas las esquinas que se centrarían en una “eficaz labor parlamentaria”, entendían al revés lo ocurrido. Mucho cuidado con el parlamentarismo burgués. Si la dirección de Podemos juega a ocupar el espacio de la socialdemocracia recurriendo a los hábitos podridos de la política burguesa, se puede encontrar con un resultado no esperado: que quien se beneficie sea precisamente el original y no la copia.

Es necesario que tanto la dirección de Podemos como Izquierda Unida, especialmente Garzón y su nuevo equipo, entiendan que necesitamos volver a levantar la bandera de la lucha social con más fuerza y energía si queremos derrotar el pacto PP-C's y a un futuro gobierno de la derecha. El escenario de desmovilización sólo favorece la estrategia de la burguesía. Para enfrentar las consecuencias de la crisis económica, el crecimiento del desempleo y la precariedad, la aplicación de la LOMCE, la deriva autoritaria y antidemocrática que criminaliza la protesta y socava nuestros derechos, sólo hay un camino: la organización, la movilización, y la defensa de un programa socialista consecuente.



El renacer del nacionalismo económico

Bárbara Areal

“El fascismo italiano proclamó que el ‘sagrado egoísmo’ nacional es el único factor creativo. (...) Hace sólo veinte años los manuales escolares enseñaban que el factor más poderoso para la producción de riqueza y cultura es la división mundial del trabajo, que tiene sus raíces en las condiciones naturales e históricas de desarrollo de la humanidad. Ahora resulta que el intercambio mundial es la fuente de todas las desgracias y todos los peligros. ¡Volvamos a casa! ¡De vuelta al hogar nacional!”¹

León Trotsky, 1933

“La globalización (...) elimina la clase media y nuestros empleos (...) Nuestro país estará mejor cuando empeemos a fabricar nuestros propios productos nuevamente, volviendo a atraer a nuestras costas nuestras otrora grandes capacidades manufactureras”²

Donald Trump, 2016

Los años se suceden y la burguesía muestra su impotencia para remontar la recesión más profunda de los últimos 70 años. El panorama es incluso más sombrío que en la primera fase de la crisis. Todas las medidas destinadas a reactivar la economía no sólo se han mostrado impotentes para rescatar a Europa del estancamiento y garantizar un crecimiento sólido en EEUU, tampoco han evitado que la sobreproducción se extendiera por todo el mundo. El FMI lo reconocía hace unos días al señalar que “las políticas a la hora de resolver los arraigados problemas que sufren las mayores economías mundiales han metido al mundo en el peor bache de bajo crecimiento de las últimas tres décadas y la situación podría ir a peor”³

No faltan motivos de preocupación. El capitalismo chino, que en los primeros años de la Gran Recesión se convirtió en una esperanza, muestra hoy sus debilidades. Su desarrollo de los últimos años ha estado basado en una vertiginosa política de endeudamiento que ha provocado una formidable burbuja difícil de controlar: su deuda pública se acerca al 300% de su PIB. Por si esto fuera poco, sectores decisivos de su industria siguen asfixiados por la sobrecapacidad en un mundo que no puede asimilar ya sus mercancías como antes.

Respecto al resto de las naciones emergentes, la situación es aún peor. La economía más importante de América Latina, Brasil, se enfrenta a su peor crisis de los últimos 25 años, con una caída del PIB superior al 5%. En Europa, los obstáculos que se interponían en el camino hacia la recuperación se han recrudecido tras el *Brexit*. Y si miramos hacia el norte en busca de buenas noticias, no las encontraremos. *The Wall Street Journal* informaba este verano que las mayores compañías de EEUU registraron cuatro trimestres consecutivos de reducción en sus ganancias debido a sus ventas raquíticas. Es más, el capitalismo estadounidense acusa duramente el ajuste en la industria de los combustibles fósiles, que comprende a los grandes monopolios estadounidenses: Exxon, Shell, BP y Chevron acumulan una deuda combinada de 184.000 millones de dólares.

Y qué decir del sector financiero, cuyo rescate ha provocado tanto sufrimiento a millones de familias trabajadoras. Lo cierto es que esta bomba de relojería no ha sido desactivada. Desde comienzos de 2016 los 20 mayores bancos han perdido una cuarta parte de su valor de mercado combinado, aproximadamente 465.000 millones de dólares. En lo que respecta a la actividad bursátil, desde que en verano de 2015 se desplomaron las bolsas chinas, la pérdida de su capitalización supera los 8 billones de dólares.

Declive del comercio mundial

A pesar de los nueve años transcurridos desde el estallido del sector inmobiliario en EEUU, del hundimiento de Lehman Brothers, y de todas las empresas y empleos destruidos, los capitalistas siguen desconfiando de la inversión en el tejido productivo. Son conscientes de que en 2008 el pinchazo de la burbuja financiera anunciaba una prolongada crisis de sobreproducción que acarrearía a su vez una fuerte contracción del comercio mundial.

El desarrollo del mercado mundial —inducido por la nueva división del trabajo internacional tras el colapso del estalinismo y la apertura de nuevos mercados y ramas de la producción— jugó un gran papel, entre otros factores, para que el capitalismo europeo y estadounidense, junto con China, registraran dos décadas de crecimiento salpicado de breves rece-

siones (desde 1987 hasta 2007 aproximadamente). La incorporación de Rusia, los países del este de Europa, y fundamentalmente China al comercio mundial, inició una espiral ascendente en la que las viejas potencias capitalistas encontraron una jugosa fuente de inversiones productivas. La internacionalización del comercio y del proceso productivo adquirió un nuevo impulso. La participación media de las exportaciones e importaciones de mercancías y servicios comerciales en el PIB mundial pasó del 20% en 1995 al 30% en 2014, y, en ese mismo periodo, las exportaciones mundiales de mercancías se multiplicaron por cuatro.⁴

Las cadenas de producción internacionales se intensificaron y desarrollaron al máximo. La fabricación del modelo 787 Dreamliner de Boeing ilustra muy bien esta realidad. El fuselaje central se fabricaba en Italia, los asientos en Gran Bretaña, los neumáticos en Japón, el tren de aterrizaje en Francia y las puertas de carga en Suecia. Para la empresa automovilística Volkswagen, resultaba rentable producir los motores en Alemania, el cableado en Túnez y los filtros en Sudáfrica. Hungría y Polonia, tras su entrada en la UE, se insertaron en este gran puzzle de relaciones económicas especializándose en manufacturas químicas, transporte y equipos electrónicos.

“ La burguesía necesita que el eje del debate político se desplace a la defensa de la patria, que el conflicto social se vea distorsionado y desviado del terreno de la lucha entre explotados y explotadores para situarse en el enfrentamiento entre nacionales y extranjeros ”

Toda esta interdependencia y conexión de las diferentes economías nacionales entre sí se tradujo, una vez estalló la crisis de sobreproducción, en un contagio masivo. “Otra característica impor-



tante de la contracción del comercio en 2008-2009 fue su alcance verdaderamente mundial y el elevado grado de sincronización entre los distintos países. (...) En enero de 2009, el 73% de los países había registrado un fuerte retroceso de las exportaciones y otro 16% también había experimentado una caída de las exportaciones pero a un ritmo más moderado... la transmisión entre países fue excepcionalmente rápida”⁵

La política es economía concentrada: el auge del nacionalismo político y económico

El comercio mundial se contrajo brutal y rápidamente, el mercado se redujo y la lucha entre las potencias por el control del mismo se recrudeció. A diferencia de los periodos de expansión económica, en los que la expectativa de abundantes beneficios puede facilitar una cierta coexistencia no exenta de tensiones entre las diferentes burguesías nacionales, el estallido de la recesión provocó una escalada de los conflictos diplomáticos, económicos y militares. Al calor del declive del intercambio en el mercado mundial, el chovinismo nacional empezó a germinar. Los problemas del norte de Europa comenzaron a presentarse por muchos como una responsabilidad de los países mediterráneos, la decadencia de la industria nacional como consecuencia de la competencia desleal de otros países, los inmigrantes como la causa de la falta de empleo, los refugiados como una amenaza a nuestra forma de vida, y la construcción de grandes muros en nuestras fronteras como una necesidad vital...

Los hechos que señalan una vuelta al nacionalismo económico y político —el síntoma inequívoco de la decadencia se-



El futuro es del socialismo

Los viejos demonios, que parecían conjurados, vuelven a resurgir con fuerza. A principios de los años 30 del siglo pasado, León Trotsky explicaba las tendencias dominantes en un contexto histórico que muestra toda una serie de similitudes con el actual: “Se pone cabeza abajo la tarea progresiva de cómo adaptar las relaciones económicas y sociales a la nueva tecnología, y se plantea cómo restringir y coartar las fuerzas productivas para hacerlas encajar en los viejos límites nacionales y en las caducas relaciones sociales”.⁷

El desarrollo del mercado mundial, la división mundial del trabajo, la internacionalización del proceso productivo, en definitiva, la socialización de la producción a escala planetaria es un proceso extraordinariamente progresista. Ha desarrollado la industria, ha elevado la productividad del trabajo, ha generado avances tecnológicos maravillosos. En 1848 Marx y Engels explicaban en *El Manifiesto Comunista* cómo lo nuevo se desarrolla dentro de lo viejo, cómo la burguesía fue engendrada en la vieja sociedad feudal y mediante una revolución victoriosa en naciones como Gran Bretaña y Francia, logró acabar con las restricciones impuestas por un régimen político caducado. Sólo así las fuerzas productivas avanzaron como nunca lo habían hecho antes en la historia.

La misma coyuntura se levanta ahora ante la humanidad. La solución no es dar marcha atrás al reloj de la historia, volver al proteccionismo, a la lucha entre los diferentes Estados nacionales capitalistas, cerrar más fábricas y despedir a más trabajadores. Para acabar con la miseria, con las guerras, con el sufrimiento de un número cada vez mayor de seres humanos, es preciso liberar a las fuerzas productivas de la camisa de fuerza que impide que sigan avanzando: la propiedad privada de los medios de producción y las fronteras nacionales. La actual crisis de sobreproducción prueba que una nueva sociedad se está gestando en el seno de la vieja. Las condiciones objetivas para levantar una economía mundial planificada, basada en la participación democrática y consciente de la población en la toma de decisiones, están dadas. El socialismo lejos de aparecer como una utopía es la única solución, la garantía de que un mundo que es capaz de generar tanta riqueza, lo pueda emplear para el bienestar de la humanidad. Para lograrlo, la gran tarea sigue siendo la misma: construir la organización capaz de llevar el programa de la transformación social hasta el final.

nil del capitalismo— se multiplican por todo el mundo. EEUU denuncia como un ataque contra sus intereses nacionales la reclamación de la UE a Apple del pago de 13.000 millones de dólares en impuestos atrasados. A su vez, EEUU y Europa se alían para denunciar que China usa sus finanzas públicas para subvencionar empresas deficitarias con el objetivo de inundar el mercado con productos por debajo de su coste de producción.⁶ Respecto a esta cuestión, el cinismo de Obama y Merkel es evidente. El gobierno estadounidense no tuvo ningún reparo en “ayudar” con dinero público a sus automotrices cuando fueron golpeadas por la crisis, por no hablar de las subvenciones a la producción agrícola. Una de las últimas novedades en este terreno se produjo el pasado abril, cuando la UE anunció la compra de deuda privada de empresas, es decir, que multinacionales europeas conseguirán dinero a bajo interés con cargo al BCE. Aunque un denso oscurantismo envuelve toda esta operación, ya se conoce a algunas de las afortunadas: Telefónica, Siemens, Renault, Assicurazioni Generali...

Esta vuelta al proteccionismo y el nacionalismo económico, que hunde sus raíces en la profundidad de la crisis, impulsa la misma tendencia en el plano político. Un fenómeno que se extiende por todo el mundo. Donald Trump, el candidato republicano a la presidencia de los EEUU, promete subir los aranceles a los productos chinos y mexicanos para devolver su viejo esplendor a la industria estadounidense. Marine Le Pen llama al pueblo francés a apoyar una política de “patriotismo económico y proteccionismo inteligente”. El UKIP británico se presenta como “el más nacional de todos los partidos”. Todas estas organizaciones, y otras semejantes, ya sea Al-

ternativa por Alemania, Amanecer Dorado en Grecia, el noruego Partido del Progreso, el Movimiento por una Hungría Mejor o los Auténticos Finlandeses, comparten además un discurso rabiosamente racista que, lejos de ser combatido, es consentido e incluso alentado por los partidos de la derecha tradicional y, también, como demuestra la trayectoria de Hollande, por amplios sectores de la socialdemocracia. No debemos extrañarnos, la burguesía necesita que el eje del debate político se desplace a la defensa de la patria, que el conflicto social se vea distorsionado y desviado del terreno de la lucha entre explotados y explotadores para situarse en el enfrentamiento entre nacionales y extranjeros.

Los viejos demonios vuelven a resurgir

A pesar de su inmenso poder, los capitalistas siguen teniendo enormes dificultades para que la mayoría de la clase obrera beba el veneno del chovinismo. Cuando millones de jóvenes y de trabajadores, a través de su acción, aúpan a la escena política a nuevos partidos y dirigentes como Syriza en Grecia, Podemos en el Estado español, Bernie Sanders en EEUU o Jeremy Corbyn en Gran Bretaña, no hay duda de que la gangrena del racismo, la xenofobia y el nacionalismo reaccionario no son ninguna alternativa para las grandes masas de explotados. Dicho esto, sería estúpido menospreciar los avances electorales de la extrema derecha e ignorar la amenaza que se cierne sobre el movimiento obrero. Pero, ¿cómo combatir estas tendencias reaccionarias que surgen precisamente de la descomposición del capitalismo?

Entre sectores reformistas de las nuevas formaciones emergentes de la izquier-

da, se vuelve a recurrir al viejo discurso socialdemócrata de que la mejor forma de cerrar el paso a la reacción es confiar en el buen funcionamiento de la democracia y las instituciones parlamentarias. Pero es precisamente la impotencia de la “democracia” capitalista por resolver el problema de la crisis, esa misma “democracia” que ampara los rescates a los grandes bancos y legisla los recortes y la austeridad contra la población, que permite el desempleo crónico y la extensión de la desigualdad, la que crea las condiciones objetivas para una vuelta al nacionalismo y a los discursos reaccionarios —y fascistas— característicos de los años treinta del siglo XX. Esa “democracia” es la que legisla para que en Europa se trate a cientos de miles de refugiados inocentes —víctimas de las guerras y atrocidades de las que son responsables las potencias occidentales— exactamente igual que hacían los nazis, y sus gobiernos aliados, contra millones de judíos en Europa.

La burguesía no desprecia ningún medio para garantizar sus objetivos. Utiliza a discreción a los gobiernos conservadores y socialdemócratas para imponer sus políticas, recorta los derechos democráticos, endurece la represión y, mostrando el callejón en que se encuentran, recurren al espantajo demagógico del nacionalismo porque no vislumbran una salida a la crisis que no pase por aplastar a sus competidores en el mercado mundial. Son tan conscientes de la gravedad de la situación que la directora gerente del FMI, Christine Lagarde, señaló: “El péndulo político amenaza con oscilar hasta situarse en contra de la apertura económica y si no se aplican medidas de política contundentes, el mundo podría sufrir un decepcionante crecimiento durante un largo periodo”.

1. *El nacionalismo y la economía*, 30 de noviembre de 1933.

2. Citado en ‘El impacto del *bretxit* en la economía global dependerá de los líderes políticos’, *Wall Street Journal*, 26 de junio de 2016.

3. ‘El FMI sugiere otra rebaja del crecimiento mundial’ (*Wall Street Journal*, 1 de septiembre de 2016).

4. Fuente: Informe OMC *Estadísticas del comercio internacional 2015*.

5. BCE, *Boletín Mensual*, agosto 2010.

6. “En su discurso inaugural, Lew [secretario del Tesoro de EEUU] pidió a China que reduzca su exceso de capacidad industrial que, en su opinión, tiene efectos distorsionadores y dañinos en los mercados mundiales. Además, instó a Beijing a que adopte políticas que reduzcan la producción en sectores afectados por un exceso de oferta, como el acero y el aluminio” (*Wall Street Journal*, 6 de junio 2016).

7. León Trotsky, *El nacionalismo y la economía*, 30 de noviembre de 1933.



25 DE SEPTIEMBRE • Elecciones autonómicas en

Lucas Pico

Votar a En Marea para desalojar al PP de la Xunta

El 25 de septiembre, la clase trabajadora y la juventud gallegas tenemos la posibilidad de acabar con una Xunta antiobreira, que empobreció a la mayoría y restringió derechos sociales.

La Xunta del PP actuó sin pudor al servicio de los empresarios, con lo que esto implica: perjudicar los intereses de la mayoría hasta el punto, en ocasiones, de poner en peligro vidas humanas. Un dramático ejemplo de ello lo tuvimos en relación a los enfermos de hepatitis C: no sólo la asociación médica Batas Blancas, sino incluso la propia Fiscalía de Santiago denunciaron a varios directivos del SERGAS (Servicio Gallego de Salud) por presunta responsabilidad penal, al negar el uso de determinados tratamientos a estos enfermos, a pesar de cumplir los requisitos del Ministerio de Sanidad, a consecuencia de lo cual fallecieron al menos tres personas.

Otro ejemplo lo vimos este verano, durante la ola de incendios forestales. Para la Xunta, la prioridad no era dar una respuesta eficaz contra el fuego, sino garantizar los beneficios de los empresarios del ramo. Por eso fue dejando progresivamente sin medios a las brigadas antiincendio públicas, al tiempo que subcontractaba las tareas de extinción a empresas privadas, mucho menos eficaces y peligrosamente relacionadas, además, con el negocio del fuego (compra a muy bajo precio de madera quemada, etc.).

Como bien reza el lema, coreado por miles de gallegos en las manifestaciones, "lo público es servicio y lo privado, beneficio". Si el 25-S la Xunta sigue en manos de la derecha, seguirá actuando al servicio de intereses privados.

Retroceso sin precedentes

Las salvajes contrarreformas aprobadas por Rajoy y ejecutadas al milímetro en Galicia por Feijóo, dejaron tras de sí una larguísima estela de desempleados, emigrados y pobres (700.000 actualmente). A esto se sumó la propia actuación de la Xunta, con el desvío de millones de euros públicos a manos de los capitalistas. El nuevo y chapucero Hospital de Vigo, de gestión privada, es el paradigma de esta política, al suponer un absurdo coste de más de mil millones que no sirvieron para garantizar una adecuada cobertura sanitaria a la comarca, sino para forrar a los empresarios del sector.

En el terreno educativo, a las perniciosas leyes estatales como la LOMCE hay que añadir la política de la Xunta de cierre masivo de unidades de infantil (que pasaron de 3.500 a 2.900 en los últimos cuatro años) o el nefasto decreto de "plurilingüismo", que supuso un retroceso histórico en el número de gallegoparlantes.

En estas dos legislaturas, Feijóo ha cosechado 56.000 parados más (aumentado en 5 puntos la tasa de desempleo, y en 13 la del paro juvenil), y todo ello a pesar de una emigración económica masiva y un abandono generalizado de todo intento de buscar trabajo, como refleja con claridad la caída de la tasa de actividad, que en cuatro años pasó del 55% al 52,5%. Y para aquellos que tie-



nen la suerte de trabajar, la explotación y la precariedad es el día a día. Los salarios se han reducido un 6%, y un reciente estudio de CCOO¹ señala que casi un tercio de los asalariados gallegos ya cobran menos del salario mínimo y que la inmensa mayoría de los trabajadores a tiempo parcial desearía poder trabajar a jornada completa, lo que los convierte en semidesempleados.

¿Qué programa necesita En Marea?

La conformación de En Marea abre la posibilidad histórica de que una fuerza de la izquierda transformadora gane la Xunta². Izquierda Revolucionaria está volcada en ayudar a su éxito. Pero arrebatada la Xunta al PP exige un nivel muy alto de movilización electoral. La mejor manera de alcanzarlo es con un programa que asegure una transformación radical en las condiciones de vida del pueblo gallego, y esto supondrá un enfrentamiento muy serio con los grandes empresarios.

Cientos de miles de gallegos lo están pasando muy mal y necesitan que sus problemas se empiecen a resolver urgentemente. Una Xunta presidida por Luis Villares, el candidato de En Marea a la presidencia, debe aplicar medidas audaces desde el primer día. La gente necesita que las cosas cambien, y lo necesita ya. Y es posible.

En este sentido, algunas declaraciones de Luis Villares, no nos parecen afortunadas. En una entrevista afirmó que "lo que no podemos prometer es que va a cambiar todo de la noche a la mañana, porque no es así" (*Praza Pública*, 8/8/16). También recordó que la Xunta tiene un "presupuesto limitado". Y al ser preguntado por la recuperación para el sector público del nuevo hospital de Vigo, se mostró favorable, pero alertando sobre los peligros de tomar esas medidas a corto plazo, ya que "hay contratos administrativos que están en vigor que no se pueden anular unilateralmente, porque tienen aparejadas indemnizaciones que pueden suponer un gran gravamen".

Por supuesto que hay que actuar con inteligencia, y en el caso concreto de la recuperación para lo público de servicios privatizados es perfectamente posible incluso encontrar una base legal para hacerlo. Las graves irregularidades cometidas durante los procesos de privatización, como es el caso del Hospital de Vigo, o las no menos graves irregularidades de gestión cometidas por las empresas privadas (que se sienten impunes al contar con el amparo político del PP) así lo facilitan. Valga como ejemplo de esto último el servicio de aguas de Ferrol. En nombre de la siempre oportuna defensa del medioambiente, el ayuntamiento, con el actual conselleiro de Servicios Sociales como alcalde, aprobó en 2014 una nueva tasa por depuración de las aguas residuales. Cuando la marea ferrolana desalojó al PP de la alcaldía en las municipales de 2015, se descubrió que la supuesta depuradora... ¡vertía las aguas al mar tal como le llegaban, sin absolutamente ningún tipo de tratamiento! ¡Un robo descarado a todos los vecinos de la ciudad!

Por un programa socialista

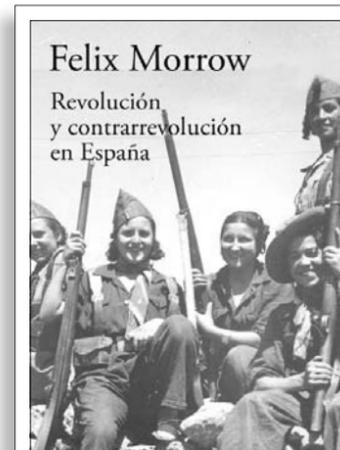
En cualquier caso, un cambio real en las condiciones de vida de la gran mayoría del pueblo gallego requerirá financiación (para multiplicar la inversión en sanidad y educación, para crear puestos de trabajo o garantizar un subsidio de desempleo para todos los parados, para implantar políticas pesqueras, marisquearas, agrarias y forestales sostenibles...). El dinero existe; el problema es que está en manos de los grandes empresarios y banqueros. Por tanto, la única manera realista de resolver de verdad los problemas de la gente es expropiando a los capitalistas para poner la riqueza al servicio de la sociedad.

Una Xunta de izquierdas que emprenda este camino se verá obligada a enfrentarse con ellos. Pero en esa lucha de clases contará con un aliado infinitamente más poderoso que la legalidad burguesa: la fuerza de la juventud y los trabajadores movilizados y dispuestos a lle-

gar hasta el final para que su vida mejore de verdad y para siempre.

Si En Marea no adopta un programa, una actitud, un lenguaje de enfrentamiento claro con el poder económico y de apelación decidida a la movilización en la calle, se estará poniendo dificultades para ganar elecciones. De hecho, no podemos olvidar que en las elecciones del pasado 26-J En Marea perdió más de 60.000 votos respecto al 20-D, siendo superada incluso por el PSdG. Por eso los marxistas de Esquerda Revolucionaria defendemos la necesidad de que En Marea se dote de un programa socialista revolucionario, que incluya la nacionalización de los sectores fundamentales de la economía y la desobediencia e inaplicación de todas las leyes reaccionarias aprobadas por el PP. Armada con este programa, En Marea entusiasmaría a su militancia, así como a la juventud y los trabajadores gallegos, quienes se movilizarían como nunca durante la campaña electoral, desplegando toda su inventiva, energía y creatividad para garantizar un triunfo histórico que abra las puertas a una transformación revolucionaria de Galicia, e impulse el cambio en el resto del estado.

1. *Cadernos do SN de CCOO de Galicia*, julio de 2016.
2. Desgraciadamente, el BNG se ha autoexcluido de esta confluencia, y lo hizo con argumentos muy equivocados (no "subordinarse a Madrid", etc.), lo que sólo agravará su crisis.



Novedades

Fundación de Esquerda Revolucionaria

En las próximas contrarrevolución y la guerra norteamericana

Galicia y en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV)

Eloy Val

Las elecciones autonómicas vascas del próximo 25 de septiembre se celebran en una situación política muy complicada para la burguesía. El ascenso de Unidos Podemos en Euskadi preocupa, y mucho, al PNV. Por otra parte, la inhabilitación de Arnaldo Otegi como candidato a lehendakari por EH-Bildu es un intento de debilitar igualmente a la izquierda. PP, PNV y PSE-PSOE temen que Elkarrekin Podemos y EH-Bildu unan sus fuerzas y materialicen un giro a la izquierda que no se ha dado desde la Transición.

La inhabilitación de Otegi es un ataque a los derechos democráticos fundamentales

Arnaldo Otegi fue injustamente encarcelado precisamente cuando estaba impulsando el proceso que condujo al abandono de las armas por parte de ETA. Ha cumplido íntegra su condena, pero parece que no es suficiente. Ahora, añadiendo una pena accesoria nada más salir en libertad, se le inhabilita para presentarse como candidato a lehendakari. Esta saña por parte del PP y del aparato del Estado demuestra la doble vara de medir de la derecha: premios para los corruptos, como en el caso del exministro Soria, y ataques sin tregua contra los adversarios. Es algo más que una represalia, también indica el miedo de la burguesía española al escenario que se abre en la CAV y que puede suponer una profundización del giro a la izquierda que anunciaron las elecciones municipales y generales.

En esta pasada legislatura el PNV, con una posición minoritaria en la cámara vasca (27 de 75 diputados), ha podido gobernar cómodamente. Todas las fuerzas de la oposición han querido pactar con ellos aunque por motivos diferentes y a veces contradictorios. Ha pactado la Ley Municipal con EH-Bildu, un grave error de la dirección abertzale criticada incluso por LAB; la privatización de Euskaltel y de Kutxabank con el PP y el PSE; y con éste último también los presupuestos vascos y el bloqueo a posibles iniciativas de EH-Bildu. Esta situación ha permitido al PNV hacerse con el mayor poder institucional del que jamás ha disfrutado estando al frente del gobierno vasco: el control de las tres diputaciones provinciales y de los ayuntamientos de las tres capitales vascas. Posiciones en su mayoría que el PNV no conquistó en las urnas.

El PNV ha hecho todo tipo de guiños a la burguesía española garantizan-

¡Por la confluencia de Elkarrekin Podemos y EH-Bildu!

¡En defensa del derecho de autodeterminación y el socialismo!



do igualmente estabilidad institucional y negándose a abrir un frente similar al catalán. Pero en respuesta, el PP ha llevado a los tribunales todas aquellas medidas del PNV con las que pretendía hacer algunas concesiones a la dirección de la izquierda abertzale, y se ha negado a transferir las materias pendientes del Estatuto de Gernika, como la política penitenciaria, haciendo oídos sordos al acercamiento de los presos vascos a las cárceles de Euskal Herria.

Estos ataques del nacionalismo españolista a derechos democráticos básicos han permitido al PNV darse un barniz de "progresismo", cuando en la práctica ha estado aplicando una política genuinamente liberal en lo económico y represiva en lo político. Recordemos la brutalidad con que fueron desalojados de la Virgen Blanca por la Ertzaintza los jóvenes que formaron el muro de Gasteizko Harresia contra las detenciones el 17 de mayo del año pasado.

¿Acuerdos con el PNV? El balance es claro

La dirección de la izquierda abertzale se presenta a estas elecciones ofreciendo un pacto social entre EH-Bildu, PNV, Elkarrekin Podemos y la mayoría sindical (ELA y LAB) para, supuestamente, "levantar un muro" frente a los recortes sociales, avanzar en el derecho a decidir y en la resolución de las consecuencias del conflicto. Por su parte, desde Elkarrekin Podemos con su eslogan "por Euskadi" tampoco se ha cerrado dicha vía. Pero la experiencia durante casi cuatro décadas demuestra que el PNV no es el amigo a convencer, sino el enemigo de clase a batir si la izquierda quiere traer el cambio.

La realidad es tozuda: pactar con el PNV, es decir, con la derecha vasca, sólo servirá para perpetuar las políticas de austeridad, recortes sociales, y negación de nuestros derechos democráticos, y que se han endurecido en los últimos años. Los

datos hablan por sí mismos. En la CAV el repunte del desempleo va acompañado de una reducción del subsidio (el 59% de los parados no cobra ninguna prestación). La pobreza ha aumentado de forma severa: son ya 248.000 personas en riesgo de exclusión social (un 41% más que en 2008) y, a pesar de ello, el PNV ha recortado la Renta de Garantía de Ingresos (RGI) un 7% este año y las ayudas a la conciliación familiar otro 7%. En los presupuestos para 2016 se han recortado 92,7 millones de euros en la sanidad pública respecto a 2009; en educación, 221,7 millones en el mismo periodo; en vivienda el recorte ha sido de 126,1 millones. Mientras que los salarios de la clase trabajadora han retrocedido más de 20 años, el presidente de Kutxabank cobra 2.000 euros al día.

El PNV ha aplicado la contrarreforma franquista de la educación (LOMCE), ha favorecido descaradamente a la enseñanza privada-concertada, ha despedido a cientos de docentes, por no hablar del entusiasmo con que ha llevado a cabo la reforma laboral, la extensión de la precarización del empleo al sector público, y las decenas de EREs que ha respaldado y que han destruido miles de puestos de trabajo. El PNV con el apoyo del PSE, del Partido Popular y de la patronal vasca, Confebask, han desmantelado el estado del bienestar, recortando gastos y servicios públicos, privatizando empresas públicas como Euskaltel, liberalizando y perdiendo el control de sectores estratégicos como Kutxabank y dedicando a Investigación y Desarrollo un 5% menos al de la media de la UE.

El pretendido diálogo social con el PNV no puede acabar en nada más que en la subordinación de la izquierda ante la derecha vasca, precisamente en un momento en que es posible desalojar al PNV del gobierno de Vitoria. ¿Por qué razón tras el 25S el PNV va a luchar en la misma trinchera que EH-Bildu, Elkarrekin Podemos y la mayoría sindical contra los recortes sociales? Por el contrario, si

se produjese un Frente de Izquierdas en la CAV tras el 25-S, el PNV no dudaría en pactar con el PP en Vitoria y en Madrid, como ha hecho en el pasado, para defender sus intereses de clase.

Derrotar al PNV, traer el cambio real que necesitamos

La izquierda abertzale ha llevado a cabo en el último semestre un intenso calendario de movilizaciones sociales. Contra el maltrato de las mujeres, contra la represión a la juventud, la precariedad laboral, los derechos de los presos y la vuelta de los refugiados, la cuestión ecológica... Movilizarse en la calle es la única manera de agrupar las fuerzas necesarias para provocar los profundos cambios sociales que la clase trabajadora y la juventud necesitamos.

Los trabajadores, sindicalistas y jóvenes de Ezker Iraultzailea-Izquierda Revolucionaria en Euskal Herria, consideramos que el voto a Elkarrekin Podemos igual que el voto a EH-Bildu debe servir para organizar un genuino Frente de Izquierdas, barriendo al PNV y al PP en las urnas y en las calles. Este Frente de Izquierdas debería adoptar medidas socialistas enérgicas, combatiendo el paro, la pobreza y la marginalidad creciente aumentando el gasto social, defendiendo la sanidad y la educación públicas. Un Frente de Izquierdas entre Elkarrekin Podemos y EH-Bildu, que una a este programa la defensa consecuente del derecho de autodeterminación, sacando todas las lecciones de lo que ha supuesto en Catalunya subordinar esta aspiración a los intereses de la burguesía nacionalista de Convergència. En la CAV, como en el Estado español, como en Europa y en el resto del mundo, es la hora de levantar la bandera del internacionalismo, de la unidad de la clase obrera y la juventud por encima de las fronteras nacionales luchando por la transformación socialista de la sociedad.

es en la librería online de la

Estudios Socialistas

Federico Engels



www.fundacionfedericoengels.org

semanas estará disponible *Revolución y conciencia en España*, el formidable análisis de la revolución civil española escrito por el marxista ruso Felix Morrow en 1937.

PVP 15 euros

El PP aprueba por decreto y a escondidas las reválidas franquistas

¡Vuelve la lucha estudiantil!

► VIENE DE LA CONTRAPORTADA

No es la “nueva selectividad” sino las viejas reválidas franquistas

El Gobierno en funciones insiste machaconamente en que el sistema a implantar con las reválidas será prácticamente igual que el de la selectividad. ¡Qué mentira tan burda! Las reválidas no suponen otra cosa que multiplicar la actual selectividad hasta por tres y con consecuencias indudablemente peores:

- Una primera prueba en 4º de la ESO (consistente en siete exámenes, cuatro de asignaturas troncales, dos opcionales y una específica) con contenidos de 3º y 4º que, de no ser superada, impedirá acceder al Bachillerato y, más grave si cabe, negará al estudiante el título de la ESO, por lo que saldrá al mercado laboral sin titulación aunque tenga aprobadas todas las asignaturas de 4º.

- Una segunda selectividad al finalizar 2º de Bachillerato (con 8 exámenes, cinco de asignaturas troncales, dos opcionales y una específica) sobre contenidos de 1º y 2º, que dejará sin título de bachiller a quien no la apruebe, es decir como si no se hubieran cursado los dos años de bachillerato.

- Y por último, se deja abierta la posibilidad de una tercera selectividad a cargo de la universidad en la que queramos estudiar. De no ser aprobada nos dejará fuera de cualquiera de sus facultades.

Además, con la expulsión masiva de jóvenes del sistema educativo se pone la primera piedra para justificar nuevos recortes en el futuro con la excusa de que el número de estudiantes se habrá reducido.

Pero no es la primera vez que Rajoy y su equipo aprovechan los meses estivales o la celebración de períodos de exámenes para aprobar de tapadillo e intentando hacer el menor ruido posible medidas de ataque frontal a nuestros derechos. Ya lo hicieron en plenos exámenes de febrero



con el decreto del 3+2, que una vez aplicado encarecerá los estudios universitarios en la pública hasta los 20.000 euros o incluso más. La misma estrategia que utilizaron para aprobar el decreto por el cual se redujo drásticamente la cuantía de las becas y se endurecieron los criterios de acceso para las familias más humildes. Su descaro no tiene parangón, pero tiene una explicación muy sencilla y es que tienen miedo de la movilización y de

la fuerza que la Marea Verde y los estudiantes hemos demostrado en las calles.

Por una gran movilización de la comunidad educativa

En los últimos años han sido incontables las movilizaciones que desde toda la comunidad educativa y el conjunto de la sociedad se han llevado adelante contra la LOMCE. Solamente entre la juventud

han sido más de 20 las huelgas generales apoyadas masivamente por millones de estudiantes en los últimos cuatro años que el Sindicato de Estudiantes ha convocado contra la LOMCE y sus recortes. La movilización de la juventud fue apoyada por nuestros padres, madres y profesores, que nos acompañaron con grandes movilizaciones. La presión social llegó a ser tan intensa que el Partido Popular tuvo que meter en el congelador su contrarreforma educativa y no pudo comenzar a aplicarla, tal y como dictaban sus deseos, en el año 2013. Ese ambiente de rechazo a la ley también arrancó un compromiso a la oposición, en el que las fuerzas parlamentarias se comprometían a derogar la LOMCE una vez apartado el PP de La Moncloa.

En cualquier caso, ante este ataque que, con nocturnidad y alevosía, se lanza contra la juventud, el sistema educativo y el conjunto de la sociedad, ningún partido que se considere de izquierdas, o tan sólo progresista, puede permitir con sus votos o abstenciones que el PP tome nuevamente las riendas del gobierno para apuntalar la decisión tomada cuando las aulas estaban vacías. El Sindicato de Estudiantes no va a dejar pasar sin más esta agresión, vamos a denunciarlo en cada centro de estudio y volveremos a la calle. También hacemos un llamamiento a las organizaciones de profesores, madres y padres para organizar conjuntamente una gran movilización de toda la comunidad educativa que rechace este nuevo ataque del Partido Popular desde el primer día del nuevo curso.

El Sindicato de Estudiantes, defendiendo la educación pública en la Feria de Málaga

Durante más de una semana jóvenes y trabajadores malagueños han llenado nuestra caseta, a la que no solamente acuden a divertirse sino también a disfrutar de un ambiente combativo y de lucha. En esta edición hemos continuado la batalla por mantener el carácter popular en el que basó la Feria de Málaga en sus orígenes, una fiesta en la que las organizaciones de los trabajadores y las asociaciones conseguían recursos con los que financiarse. Un modelo completamente enfrentado con el que defiende la derecha, el Partido Popular y los empresarios de la hostelería, basado en privatizarlo todo y en conseguir lucrarse a cualquier precio.

La movilización contra los ataques a la educación pública del PP ha sido



el eje central de nuestra caseta: la lucha contra las reválidas franquistas, la LOMCE y el 3+2, denunciando el carácter retrógrado y antidemocrático de estos ataques que pretenden expulsar a los hijos de los trabajadores del sistema educativo. Es por este motivo por el que es tan importante para nosotros recabar los fondos necesarios para con-

tinuar la movilización por una educación pública de calidad y en defensa de un futuro digno para la juventud.

Queremos agradecer a todos los jóvenes y trabajadores que han pasado por la caseta del Sindicato de Estudiantes su apoyo a nuestra lucha.

www.sindicatodeestudiantes.net

¡Amenaza de expulsión a delegados combativos de CCOO en El Corte Inglés!

GanemosCCOO

En julio, la Comisión Ejecutiva de la Federación de Servicios de CCOO enviaba una comunicación de apertura de expediente por falta muy grave a tres delegados que son un referente de CCOO en El Corte Inglés. Concretamente Felipe Boluda, dirigente de la sección sindical de CCOO en el centro de Goya, María Ángeles Carmona, del mismo centro y miembro de la Ejecutiva de la sección sindical de Madrid, e Isabel Iglesias, dirigente de la sección sindical del centro de Castellana y miembro de la Ejecutiva Estatal, son los destinatarios de este ataque.

No es ninguna casualidad que la dirección de la Federación de Servicios haya decidido dar este paso ahora. Precisamente Felipe Boluda y Nines Carmona se han comprometido desde hace tiempo en la lucha por recuperar CCOO al sindicalismo de clase y combativo, y han desarrollado una fuerte acción sindical en su centro de trabajo. Los delegados/as de CCOO de Goya acaban de obtener una sonada victoria después de denunciar a la empresa por faltas en la seguridad de los almacenes y han logrado que sea condenada a invertir 24.400 euros para subsanar las irregularidades. También han encabezado una campaña pública contra el despido antisindical de un afiliado de CCOO y miembro del Comité de Empresa, el compañero Carlos Viada, que ha tenido una gran repercusión pública. Y no han descansado a la hora de meter cuantas denuncias han sido necesarias en la Inspección de Trabajo para que la dirección de El Corte Inglés respete los derechos laborales y sindicales de la plantilla.

Es un completo escándalo que cuando los delegados y delegadas de CCOO del centro de Goya han demostrado un comportamiento ejemplar, sin que la empresa haya podido tomar ninguna medida disciplinaria contra ellos, sea la dirección de la Federación de Servicios de CCOO la que sí lo haga. No hay ninguna duda de que en Recursos Humanos se estarán frotando las manos con esta actuación.

La apertura de expediente —por la denuncia “anónima” de una “afiliada”— se

como Felipe y Nines, a que la dirección del sindicato decidiera distribuir las horas sindicales de los delegadas y delegados de manera arbitraria, sin contar con las secciones sindicales ni las necesidades de cada centro, y empleándolas como un premio o castigo en función del grado de sumisión a la política y las prácticas de la dirección.

La dirección de la Federación de Servicios se ha destacado en estos años por sus maneras autoritarias y despóticas con-

banca a muchos de sus miembros, en un ejemplo descarado y descarnado de financiación patronal. Parece que algunos dirigentes entienden que ser un “líder” de CCOO es garantía natural de privilegios y regalías patronales.

Desde GanemosCCOO llamamos a todos los compañeros y compañeras de CCOO, de todo el movimiento obrero organizado, de todas las organizaciones de la izquierda y movimientos sociales, a impedir que este abuso antidemocrático se lleve a cabo. El trabajo de los sindicalistas de clase en El Corte Inglés es ya harto difícil. Estas delegadas y delegados, que hoy se pretende sancionar y expulsar, han estado en la primera línea de la batalla contra el sindicalismo amarillo, dominante en El Corte Inglés. Por eso, la represión burocrática sólo puede servir para fortalecer a los sindicatos patronal y a la misma empresa, que lo utilizará para amedrentar aún más a la plantilla y cercenar más derechos.

En www.ganemosccoo.org hemos publicado una resolución para recoger firmas en todas las empresas y sectores y enviarla a la dirección de la Federación de Servicios y a la Ejecutiva Confederal, a Ignacio Fernández Toxo. Estamos seguros que con el apoyo de todos y todas pararemos este atropello defendiendo la dignidad de los que sí estamos construyendo las CCOO a pie de obra junto a nuestros compañeros y compañeras.

**¡No a las expulsiones,
no al autoritarismo!
¡Sí a la democracia interna!
¡Retirada inmediata de los
expedientes!
¡Vivan las CCOO!**



hace argumentando que los compañeros han incurrido en graves ataques contra la Confederación Sindical de CCOO. ¡Increíble! Adoptando el método de la delación, que se da por buena, se incoa un expediente que es político, y que persigue extirpar un tipo de sindicalismo “peligroso” para la paz social en El Corte Inglés. De hecho, la otra compañera afectada, Isabel Iglesias, ha sido destituida previamente de sus tareas, por oponerse,

tra la afiliación. Ellos fueron los responsables de la exclusión de más de 3.000 afiliados y afiliadas en CCOO de Canarias, todos miembros del sindicato de Hostelería y Comercio, y de la firma de un convenio muy lesivo que provocó una insurrección entre las bases. La dirección de la Federación de Servicios también se ha visto salpicada por los escándalos de corrupción de las tarjetas Black, y el pago de sobresueldos por parte de la patronal

Antonio Muñoz

Delegado por CCOO en Ditecsa y presidente de la Coordinadora de Profesionales del Metal

El pasado junio se constituyó la Coordinadora de Profesionales del Metal de la Bahía de Cádiz. Nuestra Coordinadora nació como reflejo del rechazo de muchos trabajadores a la política de paz social por parte de los dirigentes de CCOO y UGT y gracias a la iniciativa de un grupo de activistas sindicales. Rápidamente un buen número de compañeros del sector, de las empresas auxiliares de los astilleros y también en paro, respondió a este llamamiento a la organización para luchar de forma unificada en defensa de nuestras condiciones de trabajo, así como reivindicar una Navantia 100% pública, que garantice contrataciones directas de la empresa matriz, el cumplimiento íntegro del convenio y la creación de una bolsa de trabajo controlada por los trabajadores.

En sus apenas tres meses de vida, la Coordinadora está dando pasos firmes. Destaca especialmente el carácter democrático de nuestro funcionamiento. Se han celebrado numerosas asambleas con una participación masiva, llegando incluso a los 600 asistentes. No se trata de reuniones informativas, sino de la he-

La Coordinadora del Metal de Cádiz entra en acción



rramienta para que los trabajadores sean los verdaderos protagonistas en la toma de decisiones. Otra de nuestras señas de identidad es que nos organizamos para la acción. Entre las diferentes movilizaciones realizadas hay que destacar el éxito obtenido cuando nos concentramos a las puertas de la factoría de Navantia Puerto Real, y mediante piquetes informativos y una gran difusión y reparto de hojas conseguimos parar la producción de la fábrica, gracias al apoyo tanto de los trabajadores de la industria auxiliar como con los de la principal.

También hemos dado difusión al conflicto con intervenciones tanto a nivel lo-

cal en el Ayuntamiento de Puerto Real como a nivel del Parlamento Andaluz. De hecho, tres miembros de la Coordinadora fuimos “amablemente” expulsados de la sede parlamentaria autonómica por exigir a todo pulmón ¡cargas de trabajo para la Bahía!

Ni un ataque sin respuesta

La respuesta por parte de la patronal no se hizo esperar y se materializó en el despido de un compañero de la Coordinadora de la empresa Montube en connivencia con Navantia. Su objetivo es evidente: sembrar el miedo entre nosotros.

Nuestra respuesta también ha sido inmediata. Lejos de amedrentarnos estamos intentando transformar este ataque en su contrario, convirtiéndolo en un acicate para sumar a más compañeros: si atacan a uno, nos atacan a todos. Aunque esta batalla se prevé larga, cada vez contamos con más participación, fruto de la ilusión que genera que más compañeros y organizaciones nos muestren su apoyo, como el SAT, un amplio sector de Podemos, CNT, etc. Y, por supuesto, GanemosCCOO, presente desde el minuto uno apostando por un sindicalismo combativo, democrático y de clase que nos lleve a la victoria.

ÚLTIMA HORA

Al cierre de esta edición, 400 trabajadores se concentraban a las puertas de la industria auxiliar de la factoría de Navantia Puerto Real, parando la producción. Como colofón a esta nueva jornada de lucha, en la que los trabajadores de las auxiliares y desempleados han sido los protagonistas, se realizó una asamblea para tratar la interposición de denuncias masivas a la Inspección de Trabajo y, por supuesto, la readmisión del compañero represaliado por luchar.

ÚNETE A LA

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

El PP aprueba por decreto y a escondidas las reválidas franquistas

¡Vuelve la lucha estudiantil!

Ana García
Secretaria general del Sindicato de Estudiantes

En pleno verano el Consejo de Ministros de Mariano Rajoy aprobó, el pasado 29 de julio, el decreto por el cual entrarán en vigor este mismo curso las reválidas franquistas en la ESO y Bachillerato. Ideadas por el exministro José Ignacio Wert —que hoy vive a cuerpo de rey en París a costa del erario público—, estas reválidas no tienen otro propósito que expulsar prematuramente del sistema educativo a miles de jóvenes, haciendo que muchos de ellos abandonen definitivamente las aulas sin ni siquiera el título de Secundaria, a pesar de haberla aprobado.

Es, sin lugar a dudas, una de las agresiones más graves de las últimas décadas al derecho a la educación. Con el

falso argumento de que estos exámenes mejorarán la calidad educativa, lo que el PP quiere es simple y llanamente llevar a cabo una gran criba con la que expulsar y dejar por el camino a miles de estudiantes. Al PP no le preocupa en absoluto la calidad de la educación pública. Lo han demostrado con creces en estos años recortando 7.000 millones de euros, despidiendo a 32.000 profesores, cerrando desdoblados y clases de refuerzo, hacinando a los estudiantes en las aulas como sardinas en lata o negando las becas de comedor y ayudas a libros a más de 600.000 niños. Lo único que les preocupa es fomentar el negocio de la educación privada, el que ellos o de sus

amigos obtienen importantes ganancias. Al fin y al cabo sus hijos nunca tendrán problemas para ir a academias privadas o recibir todas las atenciones posibles si tienen alguna dificultad, o para viajar a Inglaterra en verano a aprender inglés. Una realidad muy distinta de la que vivimos la mayoría de los jóvenes.

Su razonamiento es que es mucho mejor dedicar el dinero público a salvar bancos que a la educación de los jóvenes de barrios obreros. Después de todo, en la apuesta de las reválidas se juega mucho más que un título académico. Lo que está de fondo es el modelo social que defiende el PP: un modelo en el que unos pocos privilegiados se hacen ricos a costa de la explotación de la mayoría. Ese es el futuro que quieren para los jóvenes de familias humildes que estudiamos en los institutos y colegios públicos, el de la precariedad y la explotación.

Por eso quieren robarnos el derecho a la educación, para lanzarnos sin formación y lo antes posible a un mercado laboral precarizado hasta el límite, donde seamos nosotros mismos los que nos convenzamos de que, al fin y al cabo, no nos merecemos mejores condiciones, pues no tenemos estudios para otra cosa.

CONTINÚA EN LA PÁGINA 10 ▶

¡ES LA HORA DE LA ORGANIZACIÓN!

- Derogación de las contrarreformas laborales y de las pensiones.
- Prohibición de los desahucios por ley.
- Derogación de la LOMCE y el 3+2. Enseñanza pública digna, democrática y gratuita desde infantil hasta la universidad.
- Derecho a la sanidad pública digna, gratuita y universal.
- Solidaridad con los refugiados: ni cupos, ni campos de internamiento, ni CIEs.
- Remunicipalización de los servicios públicos privatizados, ampliando las plantillas y respetando los derechos laborales.
- SMI de 1.100 euros.
- Derogación de la Ley Mordaza.
- Nacionalización de la banca y los sectores estratégicos de la economía, para rescatar a las personas y elevar el bienestar de la mayoría.
- Por el derecho a la autodeterminación para Catalunya, Euskal Herria y Galiza. Por la República Socialista Federal.

ANDALUCÍA: Cádiz 678 940 435 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 600 700 593 · Huelva 695 618 094 · ARAGÓN: Zaragoza 697 338 376 · ASTURIAS: 985 550 933 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Girona 657 212 367 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Gipuzkoa 669 034 163 · Nafarroa 635 919 738 · Bizkaia 664 251 844 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: Compostela 637 809 184 · A Coruña 639 577 912 · Ferrol 626 746 950 · Vigo 636 217 248 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net · contacto@izquierdarevolucionaria.net · Twitter: @IzquierdaRevol · Facebook: El Militante - Izquierda Revolucionaria

Edita: AC El Militante · DL: M-14564-1989